

Мануэль Лойола<sup>1</sup>  
Manuel Loyola

## ГАЗЕТА «EL SIGLO»: ВЗГЛЯД НА СЕБЯ И НА СВОИ ЗАДАЧИ, 1940–1973 ГГ.

### EL SIGLO NEWSPAPER: SELF-IMAGE AND ROLE BETWEEN 1940-1973

### DIARIO EL SIGLO: AUTOIMAGEN Y ROL ENTRE 1940-1973<sup>2</sup>

---

*Аннотация:* На основе анализа всех номеров издания газеты «El Siglo» в период с 1940 по 1973 г. предлагаем взгляд на эту политическую газету. Основной вопрос, которым мы задаемся: Каков образ имелся у газеты о самой себе и своих задачах? Ответ на этот вопрос осветит и две тесно с эти связанные проблемы: с одной стороны, роль политической прессы внутри самой компартии Чили в выбранный нами период, когда партия предлагала обществу радикальные перемены, а с другой, место и роль коммунистической партийной печати в медийном пространстве Чили в этот период.

Ключевые слова: чилийская коммунистическая пресса, Эль Сигло, рабочая журналистика, Народное Единство, профессиональная журналистика.

---

<sup>1</sup> **Мануэль Лойола** – исследователь, Университет Финис Терраэ, Сантьяго-де-Чили, Чили; **Manuel Loyola** – investigator, Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile, Mail: [mloyola@uft.cl](mailto:mloyola@uft.cl)

<sup>2</sup> Agradezco al Dr. Joaquín Fernández Abara los muy pertinentes comentarios que hizo a una versión anterior de este artículo.

*Abstract:* Based on a general review of its editions, this work proposes a first analytical approach to the newspaper *El Siglo* between the years 1940-1973. Specifically, we ask: What was the image that *El Siglo* built about himself during those years? The question seeks to contribute to two other closely related issues: on the one hand, the definition of the role of the Chilean Communist press within a political organization, the Communist Party of Chile, which in the period mentioned proposed fundamental changes in the life of the country and, on the other, to attend to the character that the communist journalistic and professional function should have in years of increasing articulation of the media public space in Chile.

*Keywords:* Chilean Communist Press; *El Siglo*; Worker journalism; Unidad Popular; Professional journalism

*Resumen:* A base de una revisión general de sus ediciones, este trabajo propone un primer acercamiento analítico al diario *El Siglo* entre los años 1940-1973. Específicamente, preguntamos: ¿Cuál fue la imagen que *El Siglo* construyó sobre sí mismo durante esos años? La interrogante busca aportar a otras dos cuestiones estrechamente vinculadas: de un lado, la definición del papel de la prensa comunista chilena al interior de una organización política -el Partido Comunista de Chile- que, en el período mencionado, propuso cambios fundamentales en la vida del país y, de otro, auscultar sobre el carácter que la función periodística y profesional comunistas debían tener en años de creciente articulación del espacio público mediático en Chile.

*Palabras Claves:* Prensa comunista chilena; *El Siglo*; Periodismo obrero; Unidad Popular; Periodismo profesional

---

DOI: 10.32608/2305-8773-2019-22-1-235-34

Existen importantes asuntos teórico-metodológicos referidos a la actual construcción de la historia de las comunicaciones que, en general, aún no logran un avance ostensible ni adecuado a las demandas epistemológicas necesarias a la constitución de este campo historiográfico. No entraré aquí a la mención y recuento de estas debilidades, no obstante, estimo un deber hacer alusión acerca del punto en la medida que el objeto de nuestras indagaciones, a saber, los soportes impresos de la comunicación comunista chilena en el siglo XX, pretende no sólo describir y aportar informaciones empíricas sobre el tema, sino, también, dar con un enfoque que otorgue a estos

recursos, una significación que trascienda el habitual concepto y uso que de ellos se hace por la práctica disciplinaria, esto es, en calidad de fuentes ilustrativas y demostrativas de las respectivas narrativas históricas. Suponemos que los medios impresos, en su materialidad, tramas de gestión, distribución y consulta, encierran, en sí mismos, numerosos elementos de explicación científica sin que ello niegue los condicionamientos del conjunto de la temporalidad en movimiento<sup>3</sup>.

En el ámbito de los productos impresos, buscamos aquí abordar al diario *El Siglo* sobre un interrogante que, al ser general, nos permitirá fijar algunos elementos para posteriores indagaciones. De los muchos aspectos que deben ser observados en el estudio de este medio de comunicación, en un primer momento buscamos responder la siguiente pregunta: ¿Cuál fue la imagen que, sobre sí mismo, construyó el diario *El Siglo* entre 1940 y 1973? La respuesta a ello aportará a dos cuestiones estrechamente ligadas: de un lado, a la definición del rol de la prensa comunista al interior de una organización política —el Partido Comunista de Chile, PCCh— que, en el período citado, se propuso cambios de fondo en la vida del país; y, de otro, auscultar por el carácter que debía tener la función y la profesión periodísticas de cuño comunistas en una época de creciente articulación del espacio público mediático en Chile.

En la redacción de esta propuesta subyacen, como factores metodológicos, dos apelaciones básicas: la consulta del conjunto de las ediciones de *El Siglo*, desde el momento de su fundación, en agosto de 1940, hasta su desaparición, en septiembre de 1973, producto del golpe de Estado de esa fecha. De esta labor, priorizamos por la fijación de aquellos contenidos más representativos y afines a nuestras preguntas a modo de recursividades imprescindibles a tener en cuenta para nuestro propósito<sup>4</sup>. No obstante, tal vez si este esfuerzo

---

<sup>3</sup> Para un acercamiento a los contornos teórico-metodológicos de la historia comunicacional (y sus varios dispositivos), es imprescindible consultar, entre otros: McKenzie, 2005; Willison, 2019; Angenot, 2010

<sup>4</sup> Por cierto, la colección del diario en la Biblioteca Nacional de Chile es muy amplia, con más de 7.000 registros para el período 1940–1973. Para abordar tal número de ediciones, se hizo una selección anual a base de fechas clave y acontecimientos relevantes tanto para la vida propia de la pu-

no habría tenido lugar si no hubiésemos estado animados a esta tarea a partir de la lectura del artículo del profesor Antoine Faure, quien, con sutileza y novedad -como enseguida referiremos- movió a la formulación de los siguientes párrafos<sup>5</sup>.

#### Consideraciones sobre un artículo de A. Faure

Frente al consenso político y periodístico que enfatiza en el rol de aporte determinante que habría cumplido la prensa escrita nacional en la generación del clima que llevó al golpe de Estado de 1973 –tesis de la “ideologización de la prensa”-, Antoine Faure ha levantado la hipótesis que relativiza a tal nivel tal aserto, que termina por concluir que, prácticamente, no hubo ideologización y, en consecuencia, la prensa no habría desempeñado el papel que se le atribuye<sup>6</sup>.

---

blicación, del Partido Comunista local y a nivel del país, llegando, finalmente, a poco más de 100 referencias que tuvimos como las más representativas de la materia consultada. Finalmente, la revisión nos generó un caudal múltiple y muy amplio de informaciones que esperamos seguir utilizando en nuevas elaboraciones.

<sup>5</sup> Es habitual que un trabajo académico, como es este, de cuenta, en sus aspectos metodológicos, de investigaciones y/o publicaciones con los que dialoga o se basa. Evitamos aquí esta exigencia por la sencilla razón de que, en Chile, no obstante, existen varios estudios sobre la prensa escrita periódica, ninguno todavía tiene a *El Siglo* como objeto de interés primordial, salvo alusiones generales. De este modo, no estimo procedente allegar títulos y autores sólo por cumplir con la formalidad, además de que ellos no aportan prácticamente nada a los fines aquí previstos. Por lo común, la historia de la prensa en Chile, y otras partes, se limita a una relación de los objetos estudiados sin que los relatos contengan mayor eficacia interactiva con situaciones históricas más amplias o de mayor aliento. Quizá si excepciones notorias sea el libro de Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular*, texto que ya dispone de más de tres décadas desde su aparición (1985), y lo que desde hace más de una década vienen realizando Eduardo Santa Cruz y Carlos Ossandón. A ellos ciertamente hemos tenido en consideración en nuestro trabajo.

<sup>6</sup> Faure, 2017, pp. 71-97

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000400074>

El autor citado acomete la refutación y la afirmación de su postura, a la luz de una metodología y foco de atención empírica que, ciertamente, resultan altamente sugestivas y coherentes al fin que se propone. A base de una historización y de temporalidad autónoma del espacio mediático en cuestión, brinda una mirada “arqueológica” que, a la par con informar sobre las circunstancias de transformaciones que experimentó el campo periodístico chileno desde mediados del siglo XX, invita a sacudirse del imperialismo epistémico de la historia política que, de común, subsume, con su lógica y prioridades, a todo acontecer social que no responda a sus intereses. Con ello, deja abierta la puerta para dar realce y objetividad a diversas situaciones y hechos cuyo devenir no tiene por qué ser visto sólo desde un dato político fuerte. Que así sea, empobrece y nubla la adecuada comprensión de los hechos históricos, persistiendo equívocos que no dejan de tener funcionalidad respecto de ciertas construcciones políticas recientes.

El texto de Faure, tal como hemos descrito, es una contribución significativa en el plano metodológico de la historia comunicacional, en especial, para su dimensión periodística y de la prensa. Es, además, atrevida y provocativa, más cuando se instala en oposición a un cierto saber o sentido común fuertemente enraizado en nuestra interpretación de la historia política de las últimas décadas: la crisis de las instituciones democráticas y el golpe militar como resultado de una hiper-ideologización de la que la prensa fue instrumento primordial. No obstante, estimamos que la vitalidad del enfoque no deja de verse afectado (y, en algún sentido, debilitado) al dejar sin responder ciertas interrogantes que surgen de su exposición, o al no afinar la plausibilidad de su propio punto de vista.

Lo primero (y más obvio) es que el autor no ahonda en por qué se impuso la tesis de la ideologización de la prensa y su rol “causante” en el golpe. ¿Ello fue así sólo por intereses políticos *ex post*? ¿Tal tesis no tiene ningún asidero en la época de la Unidad Popular? Luego, la muestra de medios estudiados por Faure (cuatro en total)<sup>7</sup> no recibe matices ni caracterizaciones más a fondo e individualizadas, haciéndose prácticamente equivalentes entre ellos.

---

<sup>7</sup> Se trata de *El Siglo*, *Clarín*, *La Tercera*, *El Mercurio*

Por su parte, si bien el espacio periodístico chileno se encuadra en la profesionalización y formación de cuño liberal, esto le impide al autor profundizar en la categoría que el mismo alude de “estrategia periodística” que, en los hechos, supuso diferencias entre una prensa doctrinaria y otra de batalla. Tómese en cuenta que, en general, fue lo que emitió la prensa de batalla (en concreto, en titulares y caricaturas) lo que más ayudó a crispar los ánimos y a facilitar “la banalización del mal” que pronto se produciría ¿Será esta la prensa que más gravita en la tesis de la ideologización?

Otro asunto a reconsiderar por Faure es el de ajustar la categoría central de “ideologización” en atención a que ella se da en un momento de urgencia política. Él acude, hacia el final de su artículo, a que, en vez de ideologización, hubo una alteración en flujo e intensidad del caudal noticioso, un incremento y presión del volumen de mensajes que trastocó las formas y cánones habituales, pero no inflamación ideológica ¿No será que la categoría de ideologización a revisar sea, precisamente, la que tuvo por base tal fenómeno cuantitativo?

Finalmente, valorando (como ya lo hemos hecho) la tarea de Faure, no debemos olvidar que la búsqueda de un espacio epistémico singular para la historia comunicacional y editorial, en caso alguno debe soslayar la necesidad de adecuar las piezas de la inteligibilidad histórica, apuntar a su posible colaboración e interdependencia, y no así arribar a lo mismo que se pretende superar: el exclusivismo y la anulación.

#### Diario *El Siglo*: dimensiones de su actuación

*El Siglo* que se mantuvo vigente –salvo algunos episodios de clausura y represión– por casi tres décadas hasta el golpe del año 73, surgió en un contexto histórico y político que favoreció el propósito del PCCh de contar con medios de comunicación a lo largo del país<sup>8</sup>. Luego de una trayectoria cuya herencia el comunismo chileno

---

<sup>8</sup> Es necesario dejar en claro que nuestro análisis sólo se ocupa de *El Siglo* en su edición hecha en Santiago. Si bien ella aspiró y, en alguna medida, consiguió, servir de instrumento de amplia gravitación nacional -

asumió siempre orgullosamente como suya –nos referimos a la de la prensa obrera desde finales del siglo XIX, tan expresamente representada por la actuación del líder fundador del Partido, Luis Emilio Recabarren- y en medio de los claros signos de ascenso reformistas nucleados en torno a la alianza centro-izquierdista del Frente Popular, la dirección partidaria resuelve “ponerse los pantalones largos” en cuestiones de prensa de masas, creando *El Siglo*, cuya primera edición vio la luz el 31 de agosto de 1940<sup>9</sup>.

Con la cobertura legal de la empresa Barra y Cía., la que luego será reemplazada por la Distribuidora Iberoamericana de Publicaciones, DIAP, *El Siglo* comenzó sus operaciones periodísticas y comerciales en las dependencias de una inmensa y vetusta casona del centro de Santiago (en la intersección de las calles Moneda y Mac-Iver) que, a la vez, fue la nueva sede del PC chileno desde 1939. Como el propósito desde sus inicios fue disponer de un medio de salida diaria, se compró al diario *La Nación* (matutino de propiedad del gobierno) una rotativa de origen alemán (de marca Ausburg), lo que permitió organizar un proceso productivo ampliamente mecanizado, con la posibilidad de sacar hasta 50.000 ejemplares to-

---

distribuyéndose en varios puntos del país- debemos advertir al menos dos asuntos de relevancia. Primero, la empresa editora del diario, Horizonte, y el propio PCCh, contaron o apoyaron medios impresos en distintas provincias chilenas durante los mismos años aquí consultados. Segundo, aún en Santiago, ambas entidades también dispusieron o favorecieron otros canales impresos de circulación parcial y nacional. En consecuencia, lo que aquí exponemos en caso alguno implica una relación total o completa de la comunicación de prensa comunista, sino, únicamente, apreciaciones sobre la específica publicación nombrada.

<sup>9</sup> “Un nuevo diario de la mañana aparecerá pronto en Santiago. *El Siglo* está terminando sus modernas instalaciones”, en *Frente Popular*, 16 marzo 1940, p. 8; “Neruda, Marianetti, Arze, Icaza y otros escritores prestigiosos colaborarán en nuevo diario El Siglo”, *Frente Popular*, 4 abril 1940, p.4; “Sólo la Aurora de Chile logró provocar el entusiasmo popular que ha despertado El Siglo. Hoy inician sus visitas a la nueva imprenta los vecinos de las comunas suburbanas de la capital”, *Frente Popular*, 8 mayo 1940, p. 2; “Día de alegría y de trabajo será el 31 de agosto. Los comunistas de Santiago tomas acuerdos ante la aparición de El Siglo”, *Frente Popular*, 27 julio 1940, p.4

dos los días, en 16 páginas de tamaño sábana. Una década más tarde, debido a renovaciones urbanas y, sobre todo, a la represión y clandestinidad que hubo de experimentar el PC hacia finales de los años 40, la ubicación final de los talleres del diario quedó en la calle Lira 363, en un predio comprado al destacado intelectual y publicista nacional Tancredo Pinochet Le-Brun. En esta nueva etapa, la razón social del medio correspondió a la conocida Empresa Horizonte, complemento de otra, creada en 1946 para dedicarse al rubro de libros y folletos: Austral.

### El rol

El último editorial dedicado a un aniversario de *El Siglo* (aniversario 33, de 1973), bien puede hoy ser tenido como una síntesis discursiva del rol que siempre se auto-asignó el diario, esto es, la misión de haber acompañado, desde un inicio y sin vacilaciones, la lucha por la liberación nacional, las luchas del pueblo y de los trabajadores por darse una sociedad mejor, más justa y democrática. Y no sólo eso, sino también, por el internacionalismo implícito en la lucha nacional, de haber estado acompañando al conjunto de causas libertarias, anticoloniales y antimperialistas emprendidas por otros pueblos de la tierra. Todo ello importaba un orgullo legítimo<sup>10</sup>.

Desde sus comienzos, al momento de significar su actuación en toda ocasión que así lo pidiera: aniversarios del medio, aniversarios del nacimiento o muerte de Recabarren, conmemoraciones sindicales y partidarias, entre otras, *El Siglo* no dejará de exponer que su actuación no podía sino responder a los intereses de la justicia, del socialismo, de la democracia, de la revolución, etc., es decir, a los objetivos o metas trascendentales que insuflaban a su labor un norte constante: el de ser el primer portavoz de la revolución chilena y principal baluarte del periodismo proletario<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> “Nuestros 33 años de vida”, *El Siglo*, 31 agosto 1973, p. 2

<sup>11</sup> “El Siglo, símbolo de la libertad de Prensa”, *El Siglo*, 23 noviembre 1952, p. 3; “Los 23 años de batallas de El Siglo”, *El Siglo*, 31 agosto 1963, p. 2



En este mismo sentido, hay constantes apelaciones a algunas referencias que sirven de fundamento. Primero, la presencia de un pasado glorioso: el de la prensa obrera<sup>12</sup>, la misma que, a pesar de cárceles y persecuciones, supo mantenerse y mantener en alto las banderas del periodismo popular<sup>13</sup>; pero no sólo ello, esta prensa heroica clavaba también sus raíces en otros tantos ejemplos de dignidad y patriotismo comunicacional vinculados, por ejemplo, a las causas de la Independencia de Chile –donde la figura de fray Camilo Henríquez había sobresalido con su periódico *La Aurora de Chile*<sup>14</sup>–; al de la lucha de los reformistas liberales de mediados del siglo anterior (Bilbao, Arcos, Matta, Gallo) y, por cierto, las primeras manifestaciones del doctrinarismo socialista de finales del siglo XIX<sup>15</sup>. Reconociendo este pasado, *El Siglo* se nutre así de una interpretación de la tradición cuyo corolario en el siglo XX era el mismo, continuidad y culminación de un trayecto en condiciones que ahora hacían muchísimo más potente la actuación de este periodismo liberador y democrático, en tanto que en el presente (a diferencia de antes) existían un partido fuerte y organizado, un sindicalismo no menos preparado, una contribución de vanguardia de la Unión Soviética en el terreno mundial y una claridad conceptual relevante aportada por la teoría del marxismo-leninismo en asuntos de política, poder y visión de mundo<sup>16</sup>.

En segundo lugar, otra alusión que siempre estuvo a la base de la imagen propia elaborada por *El Siglo*, fue aquella que exponía que

---

<sup>12</sup> Ortiz, 1985; Cruzat, Devés, 2015; Arias, , Santiago, 2009

<sup>13</sup> “Vida heroica de nuestra prensa”, *El Siglo*, 31 agosto, 1946, p. 5

<sup>14</sup> “Periodistas celebran el Día de la Prensa. Aniversario de “La Aurora de Chile””, *El Siglo*, 12 febrero 1954, p. 3 Sin que sea materia de nuestra atención ahora, quiero dejar sugerido que, en esta apropiación de lo más sobresaliente del pasado comunicacional del país, en especial de la visión liberal de construcción del espacio deliberativo público, gravitó la propia articulación del horizonte antifascista y nacional-popular con que se comprometió el PCCh desde los años del Frente Popular en adelante.

<sup>15</sup> Una relación general y detallada de este reformismo decimonónico, está en Grez, 1998.

<sup>16</sup> Luis Corvalán, “El Siglo, creación y hazaña del pueblo”, *El Siglo*, 30 abril 1954, p.3

su presencia pública obedecía a un nuevo tipo de periodismo: el periodismo obrero, proletario o revolucionario<sup>17</sup>. En este, era el pueblo llano el que, en primera instancia, ocupaba un lugar sobresaliente, y no así los redactores, las plumas destacadas ni menos aún los millones en que descansaba la prensa burguesa. El pueblo, esto es, los trabajadores, dueñas de casa, estudiantes, campesinos, artistas, intelectuales honestos, etc., eran quienes hacían el diario y a quienes el diario servía, siendo los profesionales y funcionarios de la actividad meras correas transmisoras y de divulgación de lo que el pueblo comunicaba y realizaba<sup>18</sup>. En ello radicaba el secreto no entendido por la prensa amarilla y oligárquica que no lograba comprender cómo *El Siglo* podía dar cuenta de tantos hechos, de variadas informaciones difíciles de conseguir, realizándolo de un modo oportuno. Pues el “misterio” no era sino el apego al pueblo, a sus sindicatos, escuelas, poblaciones, lugares de trabajo<sup>19</sup>.

Es notable observar en *El Siglo* cómo estas constantes discursivas buscaron materializarse, actualizarse o hacerse de algún modo expresión de aporte real en la vida del medio. Esto se hace evidente si nos percatamos de los continuos esfuerzos que el diario hizo por construir una red extendida de periodistas y redactores obreros, de corresponsales proletarios, de agentes y distribuidores populares, de clubes de amigos del matutino<sup>20</sup>. Implícitamente, se pretendía hacer

---

<sup>17</sup> “El Siglo es escuela de periodismo obrero”, *El Siglo*, 31 agosto 1941, p. 4

<sup>18</sup> “El Siglo ha defendido la libertad y el pan del pueblo”, *El Siglo*, 23 octubre 1955

<sup>19</sup> “Cómo se escribe El Siglo. Reportaje a un reportaje”, *El Siglo*, 24 octubre 1958

<sup>20</sup> “No somos un diario comercial; somos, en cambio, un diario de batalla (...) Este diario no está formado sólo por los que trabajan en él (...) está formado también por sus lectores, pues en el esfuerzo de ellos, el esfuerzo del pueblo movilizadо en torno a la prensa popular desde los lejanos tiempos del maestro Recabarren. Son los trabajadores los que forjaron El Siglo y son ellos los que lo sostienen. Como a ningún otro diario, a El Siglo le importa pues, no sólo la opinión de sus lectores, sino también el pensamiento colectivo de ellos, los esfuerzos creadores de ellos (...)” “En el mes de *El Siglo*”, 7 agosto 1966, p. 2

confluir pasado y presente en una especie de comunidad comunicacional que le diera sustento material, reconocimiento social, ampliándose los contactos, los lectores, las afluencias, etc., a fin de hacer de *El Siglo* “el diario más leído en Chile”<sup>21</sup>. Para ello había que preparar, hacer cursos y charlas de periodismo obrero, diferenciarlo del burgués<sup>22</sup>; construir bases sociales de apoyo y difusión por medio de la organización de campeonatos deportivos *El Siglo*<sup>23</sup>, la creación de clubes deportivos, agrupaciones de amigos y corresponsales, realizar concursos y rifas, ser parte de fiestas populares y sindicales, etc.

Por cierto, fue la categoría de periodismo proletario la que de algún modo sintetizó este afán de hacer de *El Siglo* un diario distinto, un vocero de la revolución<sup>24</sup>. En esta perspectiva de periodismo obrero confluyó no sólo la herencia histórica ya comentada, o el propósito de desarrollar una base social y comunicacional de amplio espectro; también, implicó dar con la figura de otro profesional de la prensa, de un comunicador serio, responsable, cuidadoso y estudioso. Respecto de ellos, las células partidarias debían aportar nombres, promover candidatos/as, pues sería el diario el encargado de enseñarles, capacitarlos, prepararlos técnica y doctrinariamente a fin de formarse en la lides de un periodismo de verdad, ajeno al efectismo y vulgaridad del periodismo burgués, debiendo, de paso, soportar

---

<sup>21</sup> ““El Siglo” debe ser el diario más leído de nuestro largo y angustiado territorio”, *El Siglo*, 6 octubre 1944, p.3; “Por la ruta de Recabarren. Hagamos de El siglo el diario más leído de Chile”, *El Siglo*, 2 diciembre, p.6. 1955

<sup>22</sup> “Por miles de corresponsales. Cada trabajador debe ser ojos y oídos de El Siglo”; además, “Un corresponsal en cada célula, fábrica y barrio. Contra los millones de la prensa burguesa, el diario de la clase obrera debe acentuar sus vinculaciones con el pueblo. Una tarea digna de la tradición de Luis Emilio Recabarren, creador de la prensa obrera en Chile”, *El Siglo*, 31 agosto 1966, p.8

<sup>23</sup> “26 clubs participarán en el campeonato relámpago de fútbol en honor a El Siglo”, *El Siglo*, 27 agosto 1943, p. 5; “Impresionante final de torneo El Siglo”, *El Siglo*, 5 septiembre 1966, p. 12

<sup>24</sup> “Por la senda del maestro Recabarren. Crece la prensa del pueblo”, *El Siglo*, 30 abril y 1 de mayo, 1966, p. 12

los sacrificios que la misión implicaba, pues, también a diferencia de la prensa “seria” de la oligarquía y sus pasquines de entretención, el corresponsal o redactor de *El Siglo* tenía también que hacer su aporte mediante sueldos menores al de sus colegas y con cargas de trabajo superiores. Las páginas de *El Siglo* exponen en varias ocasiones llamados a esta formación, a cursos<sup>25</sup>, charlas y aun a seminarios organizados con sindicatos y la Universidad de Chile sobre este tipo de periodismo<sup>26</sup>. De igual manera, en particular en épocas de aniversario del diario, se dieron los nombres y lugares donde ya estaban en acción estos nuevos representantes de la comunicación auténticamente proletaria, la misma que hacía de *El Siglo* un órgano sino similar, al menos muy parecido a los que nuestro diario tenía como referentes internacionales de este tipo de periodismo: *L’Unita* (Italia), *L’Humanité* (Francia) y, por cierto, *Pravda*, de la URSS<sup>27</sup>.

Ahora bien, es muy probable que además de responder a necesidades mediáticas propias, el impulso de esta variante obrera del ejercicio periodístico y de las comunicaciones, también haya estado influido por los avances que desde finales de los años 40 comienzan a plantearse en el medio comunicacional chileno respecto de la profesionalización del oficio periodístico, su reconocimiento gremial y su actualización delante de las nuevas tendencias políticas e informativas que se impusieron en el mundo con la Guerra Fría. En efecto, hacia mediados de los años 50 no únicamente tuvo lugar la reorganización asociativa y gremial de los periodistas chilenos (Colegio de periodistas, Reorganización Círculo de periodistas de Santiago)<sup>28</sup>, también la formación de nuevas generaciones de profesionales de la prensa pasó a manos de las universidades del país, generándose iné-

---

<sup>25</sup> “Curso de periodismo por correspondencia” (en 15 sesiones) *El Siglo*, 27 diciembre 1952, p. 4 Este curso estaba dirigido a los corresponsales de *El Siglo*, Directores y Redactores de periódicos sindicales y gremiales; secretarios de prensa de las organizaciones populares.

<sup>26</sup> Convenio CUT-U de Chile, “Seminario de capacitación sobre la prensa obrera”, *El Siglo*, 3 noviembre 1966, p. 10

<sup>27</sup> “Las escuelas universitarias de periodismo en la URSS”, *El Siglo*, 13 junio, 1954, p.7

<sup>28</sup> Antecedentes históricos y gremiales en [circulodeperiodistas.cl/historia/](http://circulodeperiodistas.cl/historia/), [www.colegiodeperiodistas.cl/](http://www.colegiodeperiodistas.cl/)

ditos programas académicos a este respecto<sup>29</sup>. Se consolida así un espacio medial cuyos actores ya no eran únicamente las empresas y los columnistas contratados, sino, a la vez, un ámbito social profesional que podía incidir en la propia actuación y destino de los medios. En fin, se asiste a lo que podríamos considerar como el cierre de una fase histórica en el periodismo local y la apertura a otra de mayor protagonismo público. Delante de ella, el periodismo comunista tenía que posicionar una forma de distinción que si bien no se opondría (al contrario, favorecía) a las tendencias modernizantes en curso, debía tener cuidado de que ellas no desdibujaran el bagaje y capital histórico que este periodismo de izquierda tenía en vistas a su aporte a la lucha por los cambios.

La aprehensión y defensa de un periodismo “verdadero” se verá también reflejado en cómo *El Siglo* comienza reaccionar ante los nuevos marcos de la política mundial de postguerra<sup>30</sup>. Con los rápidos cambios en el terreno político como de las técnicas y tecnologías de la comunicación que surgen tras el término de la Segunda Guerra, el escenario de las comunicaciones, sus soportes y recursos humanos entraron de lleno a tener que tomar postura y función en un orden crecientemente bipolar, cuestión que se expresaría en nuevas organizaciones, lealtades y compromisos de los medios y sus trabajadores a nivel planetario<sup>31</sup>. En nuestro ámbito Interamericano, las presiones y re-encuadres no demoraron en aparecer, cuestión que de manera ascendente irá moldeando la tarea comunicacional específica de los países de nuestra región. Está pendiente aún la realización de estudios sobre esta evolución en nuestro continente (es muy posible que un punto de inflexión a tener en cuenta sea la aparición

---

<sup>29</sup> En texto de testimonios del profesor Antoine Faure (Faure, 2017) entrega varios interesantes datos sobre el particular provenientes de las entrevistas hechas a sus entrevistados.

<sup>30</sup> “El comité de amigos de *El Siglo* del barrio Matadero, invita a la exposición gráfica de la prensa antiimperialista”, *El Siglo*, 25 mayo 1954, p. 5

<sup>31</sup> Hernán Ramírez Necochea, “El Mercurio y el imperialismo yanqui, 1855-1954”, *El Siglo*, 28, junio, 1954, p. 3; “Propaganda de guerra hace una “biblioteca” de la embajada de EEUU”, *El Siglo*, 2 febrero, 1954, p. 1; José Miguel Varas, “La técnica de la mentira”, *El Siglo*, 2 febrero 1954, p.

de Prensa Latina, con los auspicios del nuevo régimen revolucionario de Cuba); de manera que por ahora sólo podemos constatar que el hecho fue de suyo gravitante en los marcos del desarrollo del espacio comunicacional y profesional chileno de los años 50 en adelante.

El Siglo ¿qué tipo de prensa debía forjar un partido revolucionario?

A inicios de 1957 tiene lugar en las páginas del diario un muy interesante debate sobre cómo debía ser *El Siglo*. Las diversas notas de propuestas, réplicas y contrarréplicas –cerca de una decena, en total– dan cuenta de un mar de fondo más amplio. Lo relevante del caso es que la mayor parte de los escritos fueron hechos por varios redactores del mismo medio, además de darse cabida a algunas opiniones de quienes aparecían como lectores o suscriptores de la publicación<sup>32</sup>. El conjunto de voces arrancaba de un diagnóstico compartido: *El Siglo* no estaba respondiendo a las expectativas de convertirse en un diario ampliamente leído. Por sobre las dificultades financieras, administrativas y logísticas que contribuían a afectar su distribución y consulta, se estimó que el meollo del problema radicaba en el tipo y calidad de la información contenida, así como no estar recogiendo el sentir y gustos de los sectores populares ¿Qué implicaba todo esto?, pues cambios y nuevas formas de comunicar. Pero ¿cómo hacerlo, sin que ello afectara la definición de medio obrero, popular y revolucionario? ¿Qué significaba para *El Siglo* reorganizar la grilla organizativa de la información? ¿la necesidad de titulares atrayentes y seductores? ¿Hasta dónde colmar el diario con información propiamente sindical y de otros ámbitos sociales? ¿Se debía disponer de páginas o secciones deportivas, de la hípica, de los juegos de azar? ¿Hasta dónde se debía acoger avisaje de empresas abiertamente explotadoras de la clase obrera? Las posiciones,

---

<sup>32</sup> “Observaciones y críticas de los lectores del diario”, *El Siglo*, 5 enero 1957, p. 10; ¿Qué es un diario amplio?, 17 marzo, 1957, p. 6; ¿Cómo debe ser El Siglo?, *El Siglo*, 24 marzo, 1957, p.6; “Otros dos lectores en el debate sobre El Siglo”, *El Siglo*, 25 marzo, 1957, p.3; “La “amplitud” y los problemas de fondo”, *El Siglo*, 26 marzo, 1957, p. 4; “Algo más sobre la “amplitud””, *El Siglo*, 27 marzo 1957, p. 3

debates y rebates terminaron abruptamente debido a los sucesos de abril de 1957 y la destrucción de la empresa editora del medio. En los meses posteriores, sin existir una exposición discursiva en torno a los resultados de la dicha polémica, se puede detectar que las dos posturas básicas: las liberales y las doctrinarias, enfatizan su ubicación y presencia en las páginas de *El Siglo*; es decir, no se opta por una de ellas de modo exclusivo, sino por ambas. Al revisar los ejemplares de entonces, la tendencia es que en la primera mitad del matutino prevalecen las formas doctrinas, políticas y sindicales más fuertes; en tanto que, en la segunda, las de la entretención, la cultura, el fútbol y hasta cierta frivolidad con frecuentes anuncios y notas de la vida bohemia, la actividad revisteril de boites y clubes nocturnos.

De otra parte, la consolidación, en especial en las ediciones de día domingo, de suplementos político-culturales, en particular a partir de los años 60; el creciente espacio que comenzarán a tener las expresiones iniciales de la nueva canción chilena, además de frecuentes ofertas e invitaciones para lectores y simpatizantes en torno a campeonatos de fútbol, concursos a base de cupones, festivales de música, emulaciones premiadas por ventas, concursos de reinas de belleza proletarias, etc., fueron también otras diversas acciones que propendieron a responder no sólo al llamado constante por hacer de *El Siglo* un medio popular y de masas, sino también, un medio diverso, de equilibrio entre lo doctrinario, el sentir popular y lo emergente.

Junto a estos temas de contenido, de organización y relevancia en las páginas del diario, otros asuntos determinantes fueron ocupando la agenda editorial de *El Siglo* en tanto medio político: el de la objetividad periodística y el del impacto de la estructura de propiedad de los medios en las comunicaciones, temas que, a partir de la segunda mitad de los años 50 en adelante, se tornarán cada vez más acuciantes en la misma medida que más compleja y tensionada se volvía la política del país.

Respecto del primer punto, la objetividad informativa, es interesante observar cómo el diario fue haciendo suya una definición más bien propia del discurso liberal del fenómeno periodístico, a saber, que la objetividad era posible a condición de que la prensa y sus

profesionales, sin tener que renegar de sus propias ideas e intereses, se atuvieran al mandato Quintiliano<sup>33</sup> que, a la vez, jugaba en favor de la dignidad y profesionalismo del periodista.

Este mandato implicaba una respuesta a la grilla de claves por las que debían ser procesados los hechos y su adecuada exposición: qué, quién, cómo, dónde, cuándo, cuánto, y por qué. No cabe duda que esta forma bastante académica y hasta ingenua del problema de la objetividad no lograba satisfacer el sentido o rol de una prensa comunista, más cuando, en la práctica, fue haciéndose evidente el desplazamiento hacia el compromiso ideológico de buena parte de los medios del país con el transcurso de los años 60. Como veremos luego, el conflicto desatado con el arribo del gobierno de la Unidad Popular en 1970, demolerá completamente las esperanzas de un manejo objetivo de la información. Con todo, un dato sí es importante relevar al momento de referirnos a las cuestiones de objetividad profesional al interior del medio que estudiamos, y este es que junto con el propósito de un tratamiento más o menos imparcial de contenidos, *El Siglo* acentuó su discurso en favor de la libertad de prensa en el país, la pluralidad informativa, y el respeto por las diferencias, cuestiones cuya valoración, en no poca proporción, provenían de la misma represión, clausuras y asaltos que el órgano comunista había padecido con frecuencia<sup>34</sup>.

Pero no fue sino la apreciación sobre los acelerados cambios que se estaban produciendo en la estructura de propiedad de los medios de prensa del país y su creciente concentración monopólica, lo que fue produciendo en *El Siglo* una sensación de estar en un ambiente cada vez más adverso para una información responsable y democrática. Durante el segundo lustro de los años 60 el diario comenzó a dar espacio a varias notas y reportajes acerca del rol de la prensa en el capitalismo, su actuación en Chile, sus vínculos internacionales,

---

<sup>33</sup> El mencionado “mandato” refiere al retórico y pedagogo hispanorromano Marco Fabio Quintiliano, siglo I d.C

<sup>34</sup> “Acto por la libertad de prensa en el local de El Siglo”, *El Siglo*, 16 noviembre 1952, p.1; El Congreso de periodistas; “Libertad de prensa”, *El Siglo* 18 de noviembre 1952, p. 3 y 6; “Libertad de prensa discute hoy el Congreso de Periodistas”, *El Siglo*, 5 diciembre, p. 5; “Perfil inconfundible de El Siglo”, *El Siglo*, p. 5



la presencia de la SIP, la rearticulación de grupos empresariales en la industria de los recursos de la información y la entretención, cuestiones todas que, en definitiva, llevaban a concluir que se estaba en una guerra y casi ya no había espacio para ilusiones profesionales<sup>35</sup>. Este nuevo panorama adquiere dinamismo en especial bajo el gobierno de Frei Montalva, donde nuevos grupos y negocios se hacen presente en la esfera mediática, en consonancia con la mayor preponderancia del medio radial y los intentos de control de contenidos vía contratos de avisaje y publicidad<sup>36</sup>. Esta situación tenía por lo demás consonancia con hechos similares que acontecían en México, Brasil o Argentina, redefiniéndose las estructuras de representación de sociedades de la prensa a niveles local y regional. Se va dibujando así un panorama donde la digitación mediático-empresarial a nivel continental actuó en favor de proteger los intereses del capital y la ideología burguesa en nuestra región<sup>37</sup>.

Con el arribo del gobierno de Allende y la total liquidación del espacio público mediático según pautas liberales<sup>38</sup>, *El Siglo* se vio

---

<sup>35</sup> “Radiografía a El Mercurio y otros super-pulpos. Los tentáculos de papel que asfixian a Chile”, *El Siglo*, 30 abril, 1970, pp. 10-11; “¡Documentos acusan! Dos mil millones al mes: Andalién “aceita” a publicistas del terror”, *El Siglo*, 28 julio, 1970, p. 1; “Agustín Edwards dirige campaña contra Chile”, *El Siglo*, 23 septiembre, 1970, p. 7

<sup>36</sup> En los años 60, bajo el control de personeros del Partido Demócrata Cristiano, la Sociedad Periodística del Sur, SOPESUR, junto con las empresas de El Mercurio, Zig-Zag, entre otras, se convirtieron en abiertos opositores a los propósitos comunicacionales y políticos de la izquierda nacional.

<sup>37</sup> A este respecto, a partir de 1971, *El Siglo* comienza a dar cabida a diferentes opiniones y notas de Michèle y Armand Mattelart, por ejemplo, “Debe concebirse en términos dinámicos: Operación Verdad no puede diluirse en la rectificación de mentiras”, *El Siglo*, 13 abril, 1971, p. 3; Eduardo Labarca, “Con Congreso continental, periodistas enfrentan a la SIP”, *El Siglo*, 6 mayo 1971, p. 3

<sup>38</sup> Nos referimos, si en algún momento ha podido ser realidad, del anhelo de una actuación periodística y comunicacional “libre” de presiones e instrumentalizaciones, sólo obediente a los requerimientos tenidos como propios de su racionalidad, como pueden ser, la veracidad, el respeto, la responsabilidad ante las audiencias (opinión pública) y demás actores del

enfrentado a una situación de difícil respuesta, y si bien nunca renunció a forjar y practicar un periodismo comunista responsable y alejado de todo sensacionalismo y odiosidad, lo concreto fue que no dejó de reconocer que la batalla se estaba perdiendo.

En un extenso artículo de febrero de 1972, el dirigente comunista Volodia Teitelboim expone lo que a su juicio era el problema comunicacional de la UP y su gobierno<sup>39</sup>. La Izquierda chilena tenía, según él, un atraso de 50 años en asuntos de técnicas y destrezas comunicativas; no había sabido actualizar sus métodos y, más aún, contaba con una total falta de unidad, lo que facilitaba la actuación de la prensa derechista. Esta última, orientada y formada por las agencias políticas y de inteligencia norteamericanas, sacaban repetido provecho de su labor, actuando consistentemente. La izquierda no había tomado en cuenta las posibilidades de las comunicaciones y la publicidad de las últimas décadas suponiendo que bastaba con hacer las cosas bien para la gente las apreciara como tal. Para Teitelboim, eso era demostración de una confianza excesiva en la racionalidad y la buena voluntad de las personas cuando, en verdad, en la sociedad actual, por más que se esté en tránsito de cambios decisivos, hay muchísimo lastre y tendencias a la complacencia, a la ingenuidad, y lo que es peor, al autoengaño o a dejarse llevar por mensajes y personas que les prometen una seguridad mayor, una forma de evitar la crisis y los miedos. La población chilena, en buena medida, era funcional a las mentiras y las tergiversaciones de la prensa oligárquica, siendo muy proclive a hallar malo todo cuanto se le decía que era malo, por más que los datos reales señalaran que vivía en una situación mejor. De esta suerte, la izquierda no había entrado en los problemas de la psicología de masas, en los miedos que hacían eficaz las campañas del terror. La prensa de derecha todos los días le daba a la gente dosis de odio y malestar, no impor-

---

ejercicio informativo. Para un acercamiento general al tema, Xosé Ramón Rodríguez-Polo, “Los principios del sistema liberal de medios ante la crisis de la comunicación pública. Una aproximación crítica”, en *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 117, año XIV, diciembre 2011, Año XIV, pp. 77-90 DOI: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2011.117.77-90>

<sup>39</sup> Volodia Teitelboim, “Sobre el problema de la publicidad”, *El Siglo*, 9 febrero, pp. 5-6

tando si ello era cierto o no. ¿Qué se debía hacer en estas circunstancias? Además de encontrar formas unitarias de actuación, se hacía urgente que la prensa UP allegara nuevos recursos de especialistas, de sicólogos, de sociólogos y de otros estudiosos del comportamiento de las masas y las comunicaciones<sup>40</sup>. La lucha se estaba perdiendo y había que apurar el tranco<sup>41</sup>. Que habría distintas posturas y debates sobre cómo proceder, eso era cierto e inevitable, pero nada sería más perjudicial que las cosas quedaran tal cual.

Con lo desarrollado, creemos haber respondido a las preguntas iniciales que guiaron esta exploración. No es del caso que reitere ahora los argumentos expuestos. Antes que ello, en virtud de las varias tareas y desafíos que importa el estudio del medio escogido, resulta más adecuado balizar nuestra perspectiva con un par de hipótesis que refieren a la estrategia comunicacional o periodística de *El Siglo*.

Abordar el estudio de *El Siglo* durante las tres décadas de vigencia del mismo, hasta 1973, implica atender a una particularidad mediática cuya relevancia formal y material estribó en el enorme esfuerzo por intentar conciliar dos objetivos básicos: de una parte, la confección y entrega de un producto diario y de cobertura amplia en un país de difícil comunicabilidad y, de otra, que lo anterior no estuviera reñido con la postura político-doctrinaria del partido político que lo organizó y sustentó. Se trata de poner atención al qué y el cómo la “línea política” el PCCh de aquellas décadas, bregó por dotarse de una dimensión comunicacional masiva, haciendo de “su” periodismo, un dato que bien merece su examen en el presente.

Por su carácter de recurso informativo inscrito en un determinado domicilio político e ideológico (nacional e internacional), es pertinente reconocer sus esfuerzos por proponer un periodismo cotidiano de amplias audiencias, más allá de las habituales del mundo

---

<sup>40</sup> “La filosofía marxista-leninista y la lucha ideológica contemporánea” I, II, III, IV, *El Siglo*, abril 1972

<sup>41</sup> “Para un Partido de Masas, una propaganda de masas”, *El Siglo*, 7 febrero 1972, p. 5; César Godoy Urrutia, “Prensa de masas y revolucionaria”, *El Siglo*, 27 agosto 1972

del trabajo y popular que decía representar. Del mismo modo, también es importante constatar cómo se dispuso a dar con fórmulas de comunicación propias del espacio profesional en curso, a asumir los retos y demandas que la modernización mediática le imponía, aspectos que le hizo abrazar principios y valores de una prensa sin mordazas y siempre adherida a objetivos de emancipación y democracia. En este sentido, corresponde señalar a *El Siglo* y a la propia comunicación comunista del país, una impronta que supo, no sin tensiones y confusiones, adoptar los signos básicos de la perspectiva del espacio público liberal y su prurito de realizar una impoluta esfera de opinión pública. Pero no sólo eso, en constante fricción con la dicha orientación liberal, también buscó plasmar una cierta variante periodística y expresiva “de clase”, de manera de responder a objetivos –llamémosles objetivos otros- no sólo vinculados a la actuación del Partido Comunista en la escena nacional, sino, a la vez, propios de una apreciada publicística obrero-revolucionaria.

En síntesis, su tenacidad por hacer confluír intereses de clase, político-ideológicos y del ámbito profesional periodístico, lo llevaron a intentar proponer una determinada “estrategia periodística” que involucró definiciones propias en asuntos sobre lo informativo y noticiable presentes en sus propuestas de prensa popular y de periodismo proletario, las que, en más de un aspecto, no fue sino la modulación -con voz propia- de las técnicas y tecnologías de la matriz periodística liberal. De igual forma, su estrategia comunicacional también involucró opciones de gestión y de viabilidad financiera muy relevantes y a las que esperamos volver en próximos trabajos.

#### БИБЛИОГРАФИЯ REFERENCES

- Angenot M.* Disidencias e interdiscursividades, Universidad Nacional de Córdoba, 2010
- Arias O.* La prensa obrera en Chile, 1900-1930, Ariadna Ediciones, Santiago, 2009
- Cruzat X., Devés E.* Luis Emilio Recabarren. Escritos de Prensa, Ariadna Ediciones, Santiago, 2015

- Faure A.* Profesionales de la verdad. Otra memoria del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973), Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago, 2017
- Faure A.* ¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973) // *Izquierdas*, 35, septiembre 2017, pp. 71-97
- Grez S.* De la “Regeneración del Pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), DIBAM, RIL, Centro Barros Arana, Santiago, 1998
- McKenzie D.F.* Bibliografía y sociología de los textos, AKAL, 2005
- Ortiz F.* El Movimiento obrero en Chile, 1891–1919, Libros del Meridion, Ed. Michay, Madrid, 1985
- Rodríguez-Polo X.R.* Los principios del sistema liberal de medios ante la crisis de la comunicación pública. Una aproximación crítica // *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 117, año XIV, diciembre 2011, Año XIV, pp. 77-90.
- Santa Cruz E.* Patricios, letrados, burgueses y plebeyos. La prensa chilena en el siglo xix. Editorial Universitaria, Santiago, 2010
- Santa Cruz E., Ossandón C.* Estallido de las Formas: Chile en los albores de la "cultura de masas", LOM, Santiago, 2005
- Sunkel G.* Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política, primera edición, ILET, Santiago de Chile, 1985
- Willison I.R.* La Historia del Libro como campo de estudio en las Humanidades // *Amoxtli*, 2, primer semestre 2019